



**EL VIAJE COMO ELEMENTO TRANSFORMADOR. FLORA TRISTÁN, DE PARIA
A REVOLUCIONARIA, EN *EL PARAÍSO EN LA OTRA ESQUINA*, DE MARIO
VARGAS LLOSA**

Sara R. Talledo Hernández
(Universidad de Alcalá)

Resumen. Como dijera Mario Vargas Llosa (2002), la escritora francesa Flora Tristán (1803-1844), objetora radical de la sociedad de su tiempo, fue la única mujer decimonónica forjadora de utopías socialistas. Contraria a la injusticia social de la que ella misma fue víctima en su país, la autora, luego de visitar Perú (1833), se planteó como objetivo en la vida luchar por la igualdad entre los seres humanos. A través de la novela vargallosiana *El paraíso en la otra esquina* (2010), entre otros textos, el presente artículo se propone analizar cómo la experiencia de viaje al país andino y, por ende, el encuentro con el mundo *otro*, influyó en la transformación de Flora Tristán de *paria* (estatus adscrito socialmente) a pionera del feminismo socialista, y precursora del socialismo y del internacionalismo proletario.

Abstract. According to Mario Vargas Llosa (2002), the French writer Flora Tristán (1803-1844), radical objector of the society of her time, was the only woman to forge socialist utopias during the nineteenth century. Contrary to the social injustice, which she herself had been a victim of, in her own country, who, after visiting Peru, decided to set the achievement of equality between all human beings as her lifelong goal. Through the analysis of the novel *El paraíso en la otra esquina* (2010), among other texts, the intention of this article is to analyze how the travel experience to the Andean country, as well as the *encounter with the Other*, could determine Flora Tristán's transmutation from *pariah* (socially ascribed status) to pioneer of socialist feminism, and precursor of socialism and proletarian internationalism.

Palabras clave. Paria, Viaje, *Contact zone*, Alteridad, Transformación

Keywords. Pariah, Travel, *Contact zone*, Otherness, Transformation

1. Introducción

A través de este estudio se desea poner en evidencia la personalidad de la escritora Flora Tristán y el cambio de la concepción de su propio yo, como mujer y como ser humano, producido durante su largo viaje de un año de duración en la tierra natal de su padre.

Como afirma el escritor peruano Mario Vargas Llosa en su artículo *La odisea de Flora Tristán* (2002), ella pasó de ser una paria a ser una persona rebelde, audaz, tenaz, aventurera, que sería halagada por André Breton, no solo por ser una de las pocas voces femeninas del siglo XIX que concibieron ideas utópicas, sino también porque su deseo de reconstruir por completo la sociedad desde sus fundamentos surgió por su indignación frente a la sumisión de la mujer de su época ante el poder masculino. Como su biografía y sus escritos lo revelan, ella misma fue objeto de malos tratos por parte de su esposo André Chazal, del cual se libró solo después de que este fuese condenado a veinte años de trabajo forzado por haber intentado asesinar a la madre de sus hijos.

Antes de que ese suceso acaeciera, en los años de persecución, la autora, abuela de Paul Gauguin, huyó a Perú escapando de su marido y de su condición de paria. Durante su viaje tomó nota de todo lo relevante que acontecía a su alrededor, sin omisiones. A su regreso a Francia escribirá uno de sus libros más famosos: *Peregrinaciones de una paria* (1838), texto que inspirará al escritor Mario Vargas Llosa en la realización de su novela que relata, entre otras cosas, la experiencia de viaje de la autora francesa.

Según ciertos críticos, la obra de Flora Tristán responde a las características del viaje romántico: por un lado muestra el exotismo de otros mundos, por otro es un viaje iniciático por medio del cual la protagonista descubre su lugar en el mundo. Las pocas fuentes que hasta la fecha han tratado el asunto Tristán afirman que el motivo de su evolución personal está en la identificación del personaje con el *otro* en tanto sujeto subyugado, lo que la haría reflexionar sobre su propia condición de paria, reflexión necesaria para que se lleve a cabo el cambio.

2. Biografía de una paria

Por si fuera poco ese suplicio, Zeus también castigó la traición de Prometeo creando a la primera mujer. Y nos mandó el regalo. Según los poetas del Olimpo, ella se llamaba Pandora, era hermosa y curiosa y más bien atolondrada. Pandora llegó a la tierra con una gran caja entre los brazos. Dentro de la caja estaban, prisioneras, las desgracias. Zeus le había prohibido abrirla; pero apenas aterrizó entre nosotros, ella no pudo aguantar la tentación y la destapó, las plagas se echaron a volar y nos clavarón sus agujones. Y así llegó la muerte al mundo, y llegaron la vejez, la enfermedad, la guerra, el trabajo... Según los sacerdotes de la Biblia, otra mujer, llamada Eva, creada por otro dios en otra nube, también nos trajo puras calamidades.

Eduardo Galeano, *Espejos. Una historia casi universal*

Paria es el término que Flora Tristán usa en sus escritos para definir su condición como persona en la escala social francesa de su época. En su caso, dicho sustantivo contiene una doble valencia: la primera, como hija reconocida pero de igual forma considerada ilegítima, según las leyes de la época, debido a ciertas irregularidades presentes en el matrimonio de sus padres; la segunda, como mujer separada en un sistema que no preveía el divorcio. En efecto, cuando la religión católica fue proclamada religión de Estado durante el reinado de Luis XVIII (1814-1824), una de las primeras reformas ejecutadas en ámbito civil fue la abolición del divorcio que había sido instaurado en 1792. Sin embargo, es cierto que, no obstante las innovaciones realizadas en el periodo republicano y la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* redactada por Olympe de Gouges en 1791, documento que fue ignorado por Napoleón Bonaparte, el rol de la mujer francesa de las primeras décadas del siglo XIX siguió siendo limitado a la esfera privada; su valor social le era conferido en base a la posición que ocupaba en el seno familiar: el de mujer devota al marido y a los hijos.

Flora Tristán nació en París el 7 de abril de 1803. Fue hija de Mariano Tristán y Moscoso¹, coronel del ejército del rey Carlos IV de España, y de Anne-Pierre Laisnay, una ciudadana francesa refugiada en Bilbao, ciudad a la que huyó con su familia durante la Revolución Francesa del 1789. Sus progenitores se conocieron en la ciudad española contrayendo matrimonio religioso en París; pero dicha unión no fue legalmente reconocida por dos razones: la primera, porque su padre no solicitó la autorización al rey para contraer nupcias, como requería el

¹ Mariano Tristán y Moscoso nació en Arequipa (Perú) en 1760. A los veinte se licenció como abogado y años más tarde ocupó un alto cargo en la *Real y Pontificia Universidad de San Marcos* de Lima. Sucesivamente luchó contra el movimiento revolucionario indígena Túpac Amaru. Después de la victoria contra los insurgentes, de la cual salió victorioso, partió rumbo a España donde fue nombrado Caballero del Real Orden de Santiago. Además, trabajó como funcionario jurídico para la Corte de dicho país.

procedimiento militar español; la segunda, porque en base al Código Civil francés, el matrimonio con rito civil debía haber precedido el religioso, por tanto, la unión no tenía validez. Consecuentemente, Flora Tristán era una hija *bastarda*, condición que la condenó al destino de paria.

Visto que Mariano Tristán y Moscoso era el primogénito de una de las familias más ricas del Perú republicano, mientras este estuvo vivo, la familia de la escritora desconoció la pobreza económica. Un Virrey, un coronel del rey de España y dos corregidores, entre otros personajes importantes del Perú de la época, formaron parte de su familia. Desafortunadamente, en 1807, después del fallecimiento del padre de la escritora, la situación económica de su familia cambió radicalmente: el gobierno español secuestró los bienes del difunto, dada la irregularidad de su matrimonio con la madre de la misma, y se comprobó la inexistencia de un testamento. Lo único que le concedieron a su madre fue la administración de la casa familiar en Francia, que perdió un año después a causa de la invasión napoleónica de España: fue emitido un decreto imperial que autorizaba el secuestro de los bienes a todos los españoles residentes en Francia, difuntos incluidos. Después de una estancia durada diez años fuera de París, la familia Tristán-Laisnay regresó a la gran ciudad. Madre e hija, solas, sin un *hombre*, se mudaron a una de las zonas más degradadas de la capital de Francia. Allí un compañero del curso de pintura de Flora Tristán, un burgués, se enamoró de ella y le pidió ser su esposo; mas la boda nunca se celebró porque salió a la luz la ilegalidad del matrimonio de sus progenitores. Fue entonces cuando descubrió su verdadero status legal ante las leyes francesas. Concerniente a estos hechos, Vargas Llosa, en el rol de narrador omnisciente, escribe lo siguiente:

¿Qué habría pasado si el coronel don Mariano Tristán hubiera vivido muchos años más? No hubieras conocido la pobreza, Florita. Gracias a una buena dote, estarías casada con un burgués [...]. Ignorarías lo que es irse a la cama con las tripas torcidas de hambre, no sabrías el significado de conceptos como discriminación y explotación. Injusticia sería para ti una palabra abstracta [...]. Desconocerías todas las cosas que debiste aprender por necesidad [...]. Serías un bello parásito enquistado en tu buen matrimonio. Nunca hubieras sentido curiosidad por saber cómo era el mundo más allá de ese reducto en el que vivirías confinada, a la sombra de tu padre, de tu madre, de tu esposo, de tus hijos. Máquina de parir, esclava feliz, irías a misa los domingos, comulgarías los primeros viernes y serías a tus cuarenta y un años, una matrona rolliza con una pasión irresistible por el chocolate y las novenas. (Vargas Llosa M. 2010: 15-16)

Luego de haber reclamado sin éxito su herencia a la familia peruana, con dieciocho años y bajo la influencia de su madre, en 1821 Flora Tristán contrajo matrimonio² con el dueño de la litografía donde trabajaba, el joven André Chazal. En los 4 años de convivencia tuvieron tres hijos, uno de ellos fue Aline Chazal, la que años más tarde dará a luz a uno de los pintores franceses más famosos, Paul Gauguin. En 1825 la pareja se separó³, Flora Tristán se alejó del marido violento, alcohólico y ludópata. Huyendo de sus deudas, Chazal abandonó París desapareciendo por seis largos años, periodo que le sirvió a Flora para reflexionar sobre su condición de mujer separada:

Supe durante esos seis años de aislamiento todo lo que está condenada a sufrir la mujer que se separa de su marido en medio de una sociedad que, por las más absurdas contradicciones, ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres colocadas en esta posición, después de haber abolido el divorcio, y de haber hecho casi imposible la separación de cuerpos [...]. Excepto un pequeño grupo de amigos, nadie cree en lo que dice, y excluida de todo por la malevolencia, no es, en esta sociedad que se enorgullece de su civilización, sino una desgraciada paria, a quien se le cree demostrar favor cuando no se le injuria. (Tristán F. 1984: 21)

En 1832, André Chazal retorna con la determinación de unirse a su familia, la cual lo rechaza. Tutelado por la ley, obtiene la custodia de sus dos hijos cometiendo abusos en su contra. Ante estos eventos, luego de innumerables tentativos de recuperar a sus hijos, en 1838 Flora Tristán obtuvo el derecho de vivir separada del marido con la condición de que su hijo varón, Ernest, se quedase con el padre. En cuanto a Aline, esta fue alejada de su progenitor. A ella la ley le reservó la obligatoriedad de realizar prácticas laborales pernoctando en la sede de trabajo. Contrariada con dicha disposición, Flora infringió la ley llevándose a Ernest y a Aline lejos del padre. Al cabo de un tiempo y bajo amenaza, Ernest dejó la casa de la abuela para irse a vivir con Chazal. Aline se quedará con su madre escapando del yugo del padre. Posteriormente, Flora dejó a su hija bajo la custodia de una familia amiga para emprender su viaje a Perú con la esperanza de ser legalmente

² Según la escritora Susan Grogan (1998), las características del matrimonio de la pareja Tristán-Chazal eran las siguientes: los hábitos sociales preveían que las responsabilidades de Flora, como esposa de un artesano, fuesen el cuidado del hogar y la colaboración en los negocios del marido. Según Chazal, su esposa se asumía la primera, pero no la segunda. Si la sociedad dictaba esas normas, las leyes francesas disponían otras completamente distintas: según el Código Civil napoleónico toda mujer adulta tenía los mismos derechos de un menor de edad. Tenía el deber de obediencia al marido, el cual podía disponer del patrimonio familiar y/o de la esposa como él quisiese, lo que implicaba que en caso de discordancia conyugal, la mujer quedaba despojada de todo bien y era destinada a vivir en miseria, en el peor de los casos.

³ La ley no consentía el divorcio.

reconocida por la familia de su padre, y, en consecuencia, recibir su parte de herencia. Como afirma Vargas Llosa (2010: 189) en *El paraíso en la otra esquina*, así se habrían resuelto todos sus problemas económicos, habría salido de la pobreza, habría podido educar a sus hijos y tener una vida tranquila, sin miedo a ser atrapada por André Chazal.

3. *El viaje transformador*

Una mañana zarpamos, la mente inflamada,
El corazón desbordante de rencor y de amargos deseos,
Y nos marchamos, siguiendo el ritmo de la onda
Meciendo nuestro infinito sobre el confine de los mares.

Algunos, dichosos al huir de una patria infame;
Otros, del horror de sus orígenes, y unos contados,
Astrólogos sumergidos en los ojos de una mujer,
La Circe tiránica de los peligrosos perfumes.

Charles Baudelaire, *Las Flores del mal*

Tzvetan Todorov afirma que la relación con el *otro* no es unívoca, sino que posee más dimensiones. Según el autor, para comprender los contrastes subsistentes en las interrelaciones humanas, es necesario individualizar, por lo menos, tres ases alrededor de las cuales gira el problema de la alteridad: el primero está constituido por un juicio de valor donde el *otro* es buena o mala persona, es agradable o no lo es, es como uno o es inferior a uno; en el segundo, en cambio, se halla la acción de acercamiento o alejamiento del *otro* donde el yo podría identificarse con él, o podría imponerle su propia imagen; el tercer as consiste en el hecho de que el yo, o ignora, o conoce la identidad del otro (Todorov T. 1984: 225).

Con esta premisa, y basándonos en la narración del viaje hecha por el autor peruano, se puede sostener que durante la travesía de Flora Tristán por mundos para ella desconocidos (África y América), inicialmente su relación con la alteridad será el de superioridad colonial europea. Esto la conduce a la experiencia de *contact zone*, un concepto desarrollado por Mary Louis Pratt (2003: 8): «The space of Imperial encounters, the space in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality, and intractable conflict». (Pratt M.L. 2003: 8)

Pero su modo inconsciente de percibir al *otro* no le impedirá discernir un comportamiento execrable, sea cual fuere el origen y la condición del sujeto observado, de uno digno de reflexión e imitación.

Muchas vivencias tuvo Flora Tristán durante su viaje a Perú y su permanencia en dicho país. Su aventura inició el 17 de abril de 1833, fecha en la que se embarcó en el *Mexicano* con destino a Valparaíso. Era el día de su cumpleaños cuando dejó Bodeaux. Es sabido que dejar la propia tierra es un acto temerario, cuyo efecto hace que el individuo, anímicamente hablando, sufra una bipartición: una parte de su ser se va colmada de nostalgia, cuyos efectos pueden ser devastadores; la otra se llena de esperanza. Es cuando el sujeto se siente injustamente obligado a partir lo que desencadena el drama, como sucede en el paso citado a continuación:

¡Insensatos! Os compadezco y os odio. Vuestros desdenes me hacen sufrir, pero no turban mi conciencia. Las mismas leyes y los mismos prejuicios de que yo soy víctima llenan igualmente vuestra vida de amargura. Y como no tenéis el valor de sustraeros a su yugo, os convertís en serviles instrumentos. ¡Ah! Si tratáis de la misma suerte a aquellos a quienes la elevación de sus almas y la generosidad de sus corazones llevan a sacrificarse por vuestra causa os lo predigo, permaneceréis todavía por largo tiempo en vuestra etapa de dolor (Tristán F. 1984: 28).

Una vez en Chile, Flora Tristán continuó su viaje a Perú llegando en barco al puerto de Islay, desde donde viajó por tierra rumbo a Arequipa, la tierra natal de su padre. Durante su viaje se presentará como una mujer soltera y sin compromiso, como solía hacer en Francia una vez separada y en ausencia de sus hijos. Cuando dejó a Chazal, renunció a su apellido de casada y retomó el paterno para tener mejor acogida, ya que como fémina soltera o viuda habría sido aceptada por la sociedad. Solo el capitán del barco, el Sr. Chabrié, tendrá conocimiento de su maternidad: en 1829 Flora Tristán y Aline lo habían conocido casualmente en una pensión de París. Será el encuentro con el caballero bretón lo que le permitirá a la escritora reanudar el contacto con sus familiares peruanos, visto que este los conocía.

Durante su viaje, la mirada de Flora no captará de forma fotográfica todo aquello que verá, ella interpretará e interiorizará las imágenes. Sus observaciones concernientes a aspectos de la vida interior de las personas y de las relaciones sociales que expondrá más adelante en su diario de viaje no

excluirán su transformación personal originada por su peregrinaje⁴.

Cruzando el océano la autora conoció infinidad de viajeros: traficantes de esclavos, comerciantes, exploradores, entre otros. El hecho de poder confrontarse con las experiencias y los puntos de vista del *otro* le dará la posibilidad de formular sus propios preceptos sobre el viaje⁵. Un personaje que la marcó profundamente y de manera negativa fue el Sr. Tappe, un francés, el terrateniente principal de la isla La Praia. Su compatriota había sido un seminarista, el cual, después de haber hallado proficua la trata de esclavos, abandonó los hábitos para dedicarse a ese negocio inhumano. Lo que le impresionó a la escritora de ese hombre, no fue solo su execrable actividad ilícita, sino, además, su carácter abrupto y su paupérrima educación. En su obra, ella misma afirma lo siguiente sobre dicho sujeto:

Pude conocer en la expresión de sus facciones la pasión dominante en él: la gula. ¡Cómo brillaban sus ojos a la vista de la enorme pierna de carnero y de las otras presas de carne que nos servían! Sus narices se dilataban. Pasaba la lengua sobre sus labios delgados y pálidos [...]. Este hombre me representaba una bestia feroz. Cuando se hubo saciado, sus facciones readquirieron poco a poco su expresión ordinaria. (Tristán F. 1984: 46).

Las líneas citadas podrían sugerir la idea de que solo un hombre con instintos salvajes, cercano a una forma primitiva de sociedad, o sea, a la barbarie, puede ser favorable a la esclavitud. Gracias a Tappe, Flora discernirá que la bestialidad humana no tiene confines y que la podía poseer cualquiera, fuera de donde fuese. Antes de ese y otros encuentros, sus nociones sobre el origen y la nacionalidad de un individuo, eran limitadas; el viaje amplió su capacidad de comprender la diversidad social, económica y cultural del mismo. En Tappe, la autora no veía un connacional con el cual podía compartir intereses,

⁴ Las narraciones de viaje del ochocientos son de inspiración romántica. Ejemplo de tal pensamiento es la aparición de la subjetividad del viajero que, explorando nuevas tierras, halla la posibilidad de experimentar sensaciones legadas más a su percepción individual y de interacción con el espacio, que a los parámetros científicos, económicos prefijados.

⁵ Con referencia al discurso sobre la nacionalidad, se puede afirmar que Flora Tristán aprende a usar tal concepto de forma móvil, o sea, reafirma sus orígenes europeos cuando denuncia los defectos de la sociedad peruana, y la ignora cuando se encuentra frente a sujetos como Tappe. Además, su incapacidad de individuar con certeza la proveniencia de un individuo, sea en la isla africana que en América, hace que perciba que el sentido de pertenencia de una persona concerniente un espacio no atañe el aspecto ontológico, más bien la capacidad de adquirir un conjunto de usos, costumbres, hábitos que, lejos de pertenecer a un grupo, pueden ser adoptados, copiados y/o imitados por individuos del nuevo espacio. En suma, el comportamiento humano en la zona de contacto le demuestra a la escritora que la definición de nacionalidad es una construcción social.

la nostalgia por el propio país, etc. En él veía a un monstruo cuya actividad comercial, según ella, destruía las cualidades francesas⁶.

Para Flora Tristán al inicio de su aventura, una cosa era comportarse como un salvaje, como es el caso del Sr. Tappe, otra era serlo por condición. Un ejemplo de dicotomía superioridad/inferioridad se encuentra en la narración de sobre la visita de Tristán a La Praia, donde Mario Vargas Llosa pone de relieve las frases vejatorias expresadas por la autora con referencia a los negros: «El olor a negro, que no puede compararse con nada, que da náuseas y que persigue por todas partes». (Vargas Llosa M. 2010: 193)

Como se puede apreciar, no obstante su contrariedad respecto de la esclavitud, el prejuicio étnico, que la coloca en la posición de una persona proveniente de una civilización considerada superior, era intrínseco en ella. Dichos prejuicios también fueron manifestados durante su estancia en Perú, cuando al describir usos y costumbres populares de los nativos, de los negros y de los mestizos, los reagrupará bajo el signo de la barbarie. Su cambio sobre este tema será radical a su retorno, pero no inmediato, como afirma el paso siguiente:

¡Olor a negro! Cuánto habías lamentado después esa imbecilidad frívola, que repetía un lugar común de los snobs parisinos. No era el olor a negro lo repugnante en aquella isla, sino el olor a la miseria y la crueldad, al destino de esos africanos al que los mercaderes europeos habían convertido en productos comerciales. Pese a todo lo que habías aprendido en materia de injusticia, todavía eras una ignorante cuando escribiste *Peregrinaciones de una paria*. (Vargas Llosa M. 2010: 193)

En Perú, Flora Tristán fue recibida con honores. No obstante, su tío Pío, el cabeza de familia, fuera tajante en su decisión de no reconocerla como heredera, de igual forma él y la familia la acogieron con afecto y entusiasmo. Al verla, pudieron notar que la semejanza con don Mariano era indiscutible. La introdujeron en la sociedad arequipeña participando en ceremonias y reuniones formales. La opulencia familiar le permitió a la autora vivir como una señora de sociedad, circundada de servitud libre y esclava. Conoció a políticos y presenció revueltas organizadas por caudillos contrincantes que se contendían el poder. Asesoró a su tío en cuestiones políticas llegando a ser su confidente más fiable *a pesar de ser mujer*: parece que su sinceridad, su ojo clínico y su determinación al

⁶ En *Peregrinaciones de una paria* Flora Tristán sostiene que antes de dejar Francia, ella era muy exclusivista. Su país tenía la prioridad en sus pensamientos, el resto del mundo era casi inexistente. Afirma que juzgaba lo extranjero basándose en las opiniones y en los usos de su nación. El nombre de Francia y todo lo que estaba vinculado a su persona producían en ella efectos casi mágicos (Tristán F. 1984: 36).

hablar, eran actitudes convincentes que no daban espacio a la desconfianza. Como afirma Vargas Llosa, todas estas actividades no la dejaron exenta de observar los usos y costumbres del país andino recientemente independizado y que aún mantenía, bajo todos los aspectos, sus hábitos coloniales. Fue testigo de «aquella sociedad feudal y violenta, de tremendos contrastes económicos y abismales antagonismos, raciales, sociales y religiosos» (Vargas Llosa M. 2002: 36).

Asimismo, notó ciertos comportamientos femeninos a ella extraños y que llamaron su atención porque provenían de mujeres cuyo pueblo ella consideraba bárbaro. Dichos seres la harán reflexionar sobre su condición de víctima, a la cual renunciará posteriormente:

Las mujeres de sociedad, por lo pronto, disfrutaban de unas libertades notables, pues fumaban, apostaban dinero, montaban a caballo cuando querían, y, en Lima, las tapadas –el vestido más sensual que Flora había visto nunca– salían a la calle solas, a coquetear con los caballeros, y disponían de una autonomía y de una falta de prejuicios considerable, incluso desde una perspectiva parisina. Hasta las monjas, en los conventos de clausura donde Flora consiguió deslizarse, gozaban de una libertad de maneras y se permitían unos excesos que no se concedían para nada con su condición de religiosas, ni con esa imagen de la mujer humillada y vencida, mero apéndice del padre, del marido o del jefe de familia, que Flora traía en la cabeza. Desde luego que las peruanas no eran libres a la par que el hombre ni mucho menos. Pero, en algunos casos, rivalizaban con él, y en su propio campo, de igual a igual. En la guerra, por ejemplo, las rabonas acompañaban a los soldados y les cocinaban y lavaban y curaban, y peleaban junto a ellos, y se encargaban de asaltar las aldeas para garantizar el rancho de la tropa. Esas mujeres, sin saberlo, habían alcanzado, en los hechos, una vida propia y destrozado el mito de la mujer desvalida, débil e inútil para la vida viril. (Vargas Llosa M. 2002: 37)

En una ocasión, en una hacienda de Lima que poseía esclavos, no obstante sus arraigados prejuicios eurocéntricos, Flora entenderá la acción cometida por dos negras esclavas presas cuyas miradas, al verlas, le penetraron en el alma: habían asesinado a sus hijos. Discernió que ambas mujeres habían preferido ser privadas de su libertad a permitir que sus descendientes vivieran aquella nefasta condición.

De todas las figuras femeninas arriba mencionadas, la autora se identificó con una en particular, por lo que representaba: una mujer políticamente activa. Era esposa de Agustín Gamarra, un caudillo que ocupó el cargo de presidente del Perú durante el periodo republicano. Se llamaba Francisca Zubiaga (1803-1835), pero también era conocida como *la Mariscala*, o *doña Pacha*. Nació en Santiago de Oropesa (Cusco) y desde muy pequeña demostró ser una persona peculiar por su temperamento fuerte, imperativo, decidido, orgulloso y audaz. Se casó con Gamarra en 1824 y, a pesar de su frágil salud, participó con su marido en todas las guerras, aun cuando estaba gestando. Incluso acompañó a su marido en la invasión de Bolivia donde ella sola, a caballo, tomó Paria, un poblado situado en las cercanías de Oruro. Nada tradicional en su comportamiento, Francisca solía vestirse a lo *marimacho*, sobre todo cuando combatía en el campo de batalla: no era femenina ni elegante cuando estaba armada. Se dice que disparaba con gran precisión y manejaba la espada con gran habilidad y atrevimiento. Con la subida al poder de Gamarra en 1829, la Mariscala devino primera dama, y, mientras su esposo estuvo en el poder, gobernó a su lado. A parte de firmar documentos y asistir a reuniones gubernamentales cuando Gamarra estaba ausente, algunos historiadores afirman que llegó a vestir el uniforme de coronel de su esposo para ponerse al frente del ejército durante los disturbios post-independencia. Se alegó que ella no sabía zurcir un calcetín, ni cocinar, ni amamantar a un niño, pero sí era capaz de dirigir la política y a su marido. Según Isabel Valcárcel, durante los dos primeros años de gobierno la Mariscala aparecía rodeada de un grupo de fieles colaboradores, entre los cuales se encontraba un coronel español, «un hombre que desde aquella intervención en Paria ya no se separará de ella hasta su muerte, y que es su amigo, su confidente y quizá su amante». (Valcárcel I. 2005: 151).

Dotada de un sentido moral firme y de una extraordinaria voluntad, consiguió dirigir un pueblo que incluso Bolívar encontró ingobernable. Lo hizo tan exitosamente que en menos de un año fue restaurado: el comercio floreció, el ejército recuperó la confianza en sus líderes, y hubo un poco de paz. Por el carácter que poseía Zubiaga, muchos tuvieron la impresión de que estuviese destinada a continuar la obra de Bolívar en los años futuros. Pero el hecho de que fuera una mujer la que guiase el país no era aceptado, así que, en un cierto punto, su conducta ya no armonizó con las costumbres del país que, prácticamente, gobernaba. Se ganó muchos enemigos. Parece que el temor hacia ella fue lo que les hizo odiarla: nadie osaba enfrentarse a ella. Francisca Zubiaga fue calumniada más de una vez: sus opositores no hesitaron en denigrarla contando anécdotas sobre posibles amantes. Llena de ira, una vez en público reaccionó violentamente contra un coronel que había afirmado haber tenido una

relación con ella. A propósito de doña Pacha, en un paso de *El paraíso en la otra esquina*, Vargas Llosa narrando en primera persona, se dirige a Flora Tristán diciendo lo siguiente:

Ese personaje te fascinó, te encendió la imaginación como nadie antes, y, acaso, la aguerrida imagen de esa mujer que parecía salida de una novela, hizo nacer en ti la decisión y la fuerza interior capaces de transformarte en un ser tan libre y resuelto como entonces solo estaba permitido serlo a un hombre. La Mariscala lo había conseguido: ¿por qué Flora Tristán no? Debía ser de tu misma edad cuando la conociste, frisar los treinta y tres o treinta y cinco años. (Vargas Llosa M. 2010: 333)

Tan grande era su curiosidad y admiración hacia Zubiaga que Flora deseó conocerla personalmente. La oportunidad se presentó cuando Francisca esperaba en el puerto del Callao su exilio a Chile después de que los gamarristas y ella fueran expulsados de Arequipa. Cuando la tuvo frente a ella, su mirada la cautivó llegando a afirmar que:

todo el imperio de su hermosura estaba en su mirada. ¡Cuánto orgullo! ¡Cuánta admiración! ¡Con qué ascendiente irresistible imponía el respeto, arrastraba las voluntades y cautivaba la admiración! El ser a quien Dios concede aquella mirada no necesita de la palabra para gobernar a sus semejantes. Posee un don de persuasión que se porta y no se discute. (Tristán F. 1984: 279)

En cuanto a su carácter, Tristán sostiene en su obra que doña Pacha era una persona que inspiraba confianza con su amor al bienestar público, su capacidad de establecer orden, por su dedicación y coherencia en su accionar. Asimismo afirma que era infatigable y laboriosa. Su desconfianza por las personas era tal que prefería valerse por sí misma. Elegía con sabiduría a sus colaboradores y era una mujer justa y generosa:

Sí, Florita, aquella cusqueña [...] te dio una inolvidable lección. Había, pues, mujeres –y, una de ellas, en ese país atrasado, inculto, a medio hacer, en un lejano confín del mundo– que no se dejaban humillar, ni tratar como siervas, que conseguían hacerse respetar. Que valían por sí mismas, no como apéndices del varón, incluso a la hora de manejar el látigo o disparar las pistolas. (Vargas Llosa M. 2010: 335)

No obstante el conflicto de intereses y el posterior exilio de la Mariscal por representar una amenaza, la autora, de igual forma, concibió la idea de que para una mujer era posible sublevarse contra su condición discriminada de ciudadano de segunda clase, y a su vez, formar parte activa en el ámbito político e intelectual para, así, poder cambiar la sociedad.

4. La revolución de Flora Tristán

No creo que se pueda citar una prueba más admirable de la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos. ¿No sería lo mismo entre los pueblos más avanzados en civilización si se diera educación a ambos sexos? Es de esperar que vendrá un tiempo en el cual se intente la experiencia.

Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*

Con la promesa hecha por don Pío de recibir una modesta pensión para poder vivir dignamente, Flora Tristán regresó a Francia en 1835 totalmente cambiada. No era más la misma persona que hacía un año se había embarcado en el *Leonidas* rumbo a Perú, su permanencia en el país andino la había cambiado:

Cargada de ímpetus e ilusiones gracias al año pasado en Perú, más rico en enseñanzas que cinco años en la Sorbona, volviste a Francia decidida a ser otra, a romper las cadenas, a vivir plenamente y libre, resuelta a llenar las lagunas de tu espíritu, a cultivar tu inteligencia, y, sobre todo, a hacer cosas, muchas cosas, para que la vida de las mujeres fuera mejor de lo que había sido para ti. (Vargas Llosa M. 2010: 377)

Su viaje fue trascendental en cuanto despertó su conciencia feminista y le brindó la confianza necesaria para convertirse en una figura pública. Como ella misma afirma en *Peregrinaciones*, a pesar de no aprobar el suicidio, más de una vez había sentido aversión por la vida, a tal punto que la tentación de acabar con la suya se había manifestado en varias oportunidades, también durante su estadía en Arequipa (Tristán F. 1984: 184). Afortunadamente, después del viaje ese sentimiento suicida quedó atrás. Convencida de que construirse un lugar en el mundo era posible, Flora, usando como medio la escritura, dio sus primeros pasos en la vida pública francesa: después de que la experiencia peruana la animase a imprimir sus ideas, en julio de 1835 publicó el ensayo *Nécessité de*

faire un bon accueil aux femmes étrangères, en el cual proponía la fundación en París de una sociedad de socorro que acudiese a las mujeres extranjeras que se encontrasen en dificultad durante su permanencia en la ciudad, sobre todo cuando viajaban solas, ya que esa circunstancia fácilmente generaba problemas. Al año siguiente, en la revista *Revue de Paris* con la cual colaboraba, publicó un artículo titulado *El convento de Arequipa*, artículo que más tarde se convertiría en un pasaje de *Peregrinaciones de una paria*.

Para Francia, 1835 fue un año marcado por varios atentados contra el rey Luis Felipe de Orléans. Dichos eventos fueron útiles a los doctrinarios en el poder para imponer leyes que beneficiasen a la clase dominante, o sea, a la burguesía. Estos acontecimientos obviamente afectaron a Flora puesto que, cuando dejó su país, se fue llevando consigo el ejemplo del republicanismo de los días de julio, y cuando regresó, tuvo la desdicha de asistir a los juicios de los líderes de dicho movimiento.

Las definidas Leyes de Septiembre dieron cierta solidez al régimen, y los republicanos, la mayor oposición, vivían un momento de debilidad. Sin embargo, no todo estaba perdido porque la decadencia de los mismos hizo que surgieran, durante la Monarquía de Julio, nuevas ideologías, como el socialismo⁷. Es con esta premisa que la escritora se adentrará en el universo socialista poniéndose en contacto con el utópico Charles Fourier al cual decide darle a conocer sus ideas. A través de él conoció a Victor Considerant y a figuras femeninas que compartían sus pensamientos poniéndose a su disposición para cualquier tipo de proyecto. Así, se puede afirmar que el primer contacto que la autora tuvo con las doctrinas socialistas fue por la vía del socialismo utópico. También se relacionó con los sansimonianos, en particular con Pauline Roland, una activista francesa feminista y socialista de la cual fue amiga y confidente; una prueba de ello fue el rol protector que jugó Pauline para con Aline cuando Flora murió. El interés de la escritora por el socialismo utópico no se redujo exclusivamente a las escuelas francesas dado que se relacionó también con el socialista galés Robert Owen cuando este visitó París en 1837.

Entre los años 1835 y 1839 la escritora se transformó en un personaje público, no solo por las obras que había escrito hasta ese momento, sino también porque firmó manifiestos solicitando la eliminación de la pena de muerte y una petición reivindicando el restablecimiento del divorcio, lo que la volvió conocida

⁷ En 1833 el sustantivo *socialismo* fue usado por primera vez por Pierre Leroux. Este, con sus doctrinas y escuelas, caracterizó la Francia de aquel periodo no solo porque la generación de ese tiempo había crecido con el mito de la primera Revolución, sino además porque el poder económico, social y político de la burguesía se afirmó en antagonismo con el proletariado. Por esta razón los autores socialistas de la época, entre ellos Flora Tristán, afirmaban que la Revolución de 1792 aún no había llegado a su conclusión, según ellos urgía poner en práctica sus principios de libertad, igualdad y fraternidad.

en el parlamento francés. Su salón llegó a reunir intelectuales y artistas de la época.

Otro evento que contribuyó a su fama fue la lucha legal contra su marido André Chazal quien, en esos tiempos, en bien tres oportunidades había raptado a su hija Aline, la cual en pasado lo había acusado de violación. Ante estos hechos Flora se vio obligada a enfrentar inútilmente a Chazal en el tribunal, puesto que quedó exento de culpa. No bastándole el favoritismo legal hacia su persona, al cabo de un tiempo se permitió dar rienda suelta a su instinto asesino que le despertó la publicación del libro *Peregrinaciones*: en él, entre otras cosas, Flora revelaba crudamente su vida conyugal. Chazal intentó asesinarla disparándole a quemarropa, y, no obstante el daño causado, el hecho le permitió a Flora proseguir libremente con su vida sin ningún tipo de obstáculo, al menos por los veinte años que su marido iba a estar en prisión. Acerca de este evento, en *El paraíso en la otra esquina* Vargas Llosa hace la siguiente afirmación «El intento de asesinato hizo de ti una heroína, y, durante toda tu convalecencia, la casita de la rue de Bac se convirtió en un sitio de moda. Allí caían celebridades de París [...] a interesarse por tu salud» (Vargas Llosa M. 2010: 391).

Recuperada del trauma y con un proyectil en el pecho, a finales del espantoso año Flora publicó *Menphis* (1838), un libro considerado literariamente malo por algunos escritores a pesar de las buenas intenciones manifestadas en él, ya que ilustra las problemáticas de la sociedad francesa y sus posibles soluciones. Pero, como sostiene Mario Vargas Llosa:

[...] al año siguiente concibe un proyecto osado, que demuestra de manera inequívoca cómo en los meses precedentes el pensamiento de Flora se [había] ido radicalizando e impregnando de una creciente beligerancia anticapitalista y antiburguesa: escribir un libro sobre el Londres de la pobreza y la explotación, la cara oculta de la gran transformación económica que [había] convertido a la Inglaterra victoriana en la primera nación industrial moderna. (Vargas Llosa M. 2002: 39)

Es así que en mayo de 1839 viaja a dicho país, donde durante cuatro meses se dedica a recoger información sobre la realidad social londinense. Entre otros lugares frecuentados por aristocráticos, visita el Parlamento inglés, y, con hábitos masculinos, consigue entrar en lugares prohibidos tales como manicomios, cárceles, prostíbulos, barrios marginales y sus respectivas escuelas, mercados dedicados a la venta de objetos robados, fábricas, talleres artesanales, asociaciones gremiales, en fin, en todos aquellos sitios donde la explotación, la

opresión y la degradación humana reinaban, pisoteando la dignidad de la gente. Flora inició la redacción de *Paseos por Londres* cuando regresó de su cuarto viaje a la capital británica⁸. Este libro de viajes publicado en 1840, al igual que *Peregrinaciones*, abarca varios géneros literarios. Algunos autores sostienen que el texto forma parte de investigaciones sociológicas que tratan los cambios que provocó la Revolución Industrial en la vida de sus testigos, cambios que seguramente contribuyeron a la formación de una conciencia social que de una forma u otra permitió mejorar las condiciones de vida del proletariado.

El libro tuvo una buena aceptación entre los socialistas, los vanguardistas y la clase obrera francesa, a tal punto que en dos años produjo la impresión de tres ediciones más. El texto llegó a manos del proletariado después de que la autora decidiera realizar una edición popular con la intención de ampliar el número de lectores de su obra. Este acto acercó a Flora al neo-movimiento obrero Francés y al socialismo jacobino, el cual jugó un papel importante en la defensa del trabajo durante la Revolución de 1848. Sin el acercamiento a dicho movimiento, puede que la publicación de la *Unión obrera* (1943) por parte de Flora, y su sucesivo *Tour de Francia*, no hubiese sido posible. Vargas Llosa define *Paseos por Londres* como:

una diatriba feroz y despiadada –a veces excesiva– contra el sistema capitalista y la burguesía a quienes Flora hace responsables de la espantosa miseria, la explotación inicua del obrero y del niño, y de la condición de la mujer, obligada a prostituirse para sobrevivir o trabajar por salarios misérrimos comparados con los ya modestísimos que ganan los hombres. (Vargas Llosa M. 2002: 39)

Como en *Peregrinaciones*, el tema de la mujer y el matrimonio también fue tocado por la autora en la obra que cuenta sus vicisitudes londinenses. Al igual que otros defensores de la emancipación del género femenino, ella también equiparó la sujeción de la mujer casada a la esclavitud cuando asevera que en Inglaterra esta era tratada como esclava porque podía ser *vendida* por el marido en el mercado (Tristán F. 1972: 48). Para Flora, aquella mediocre costumbre fue el ejemplo más claro y significativo del poder del esposo sobre la vida de la esposa⁹. Ese tipo de práctica en un país donde la Revolución Industrial estaba en

⁸ La autora, algunos años antes de su viaje a Perú, había vivido en Londres trabajando como empleada del hogar.

⁹ Costumbre cuya práctica surgió a finales del décimo sexto siglo, cuando se usaba trocar derechos que se tenían sobre otras personas por dinero, esposas incluidas. En el siglo decimonónico, a tal uso recurrían las parejas que se separaban de mutuo acuerdo porque la mujer tenía otro hombre y este último estaba dispuesto a comprarla. Se hacía pública la venta de la mujer llevándola al mercado del ganado con al cuello un roncal. Una vez ahí el marido y el amante se acordaban sobre el precio de la susodicha y realizaban la transacción de mujer y dinero. De acuerdo con la

pleno apogeo, le fue útil a la escritora para argumentar que las mujeres eran las esclavas de las sociedades modernas porque los privilegios feudales del *Ancien Régime* no habían sido abolidos del todo. Para Vargas Llosa (2002), fue en Londres donde Flora Tristán se convenció de que las mujeres no podían liberarse del yugo social por sus propios medios, que necesitaban unirse a los obreros y a su lucha para conseguirlo. Obviamente, por esta y las arriba mencionadas razones, el libro no tuvo buena acogida en Inglaterra, su contenido le impidió el éxito. Como era lógico, el único periódico que le dedicó unas líneas fue el owenista *The New Moral World*. Dicho esto, afortunadamente Flora no vio solo desgracias durante sus paseos por la ciudad. Tuvo la oportunidad de ver las manifestaciones públicas de los cartistas¹⁰, de observar cómo estaban organizados, de infiltrarse en una de sus reuniones clandestinas, y, como afirma el autor peruano:

Gracias a esa experiencia concibió una idea, de la que nadie le ha reconocido aún la autoría, y que solo seis años más tarde, en 1848, Carlos Marx lanzaría en el manifiesto comunista: que solamente una gran unión internacional de los trabajadores de todo el mundo tendría la fuerza necesaria para poner fin al sistema presente e inaugurar una nueva era de justicia e igualdad sobre la tierra. (Vargas Llosa M. 2002: 40)

Como se puede apreciar en esta cita, la obra *Paseos por Londres* refleja plenamente la evolución personal de la escritora: de espectadora a protagonista de los acontecimientos, y no solo de su país natal. En 1843 Flora Tristán escribió la *Unión Obrera* en solo seis semanas, y en ella desarrolló de forma más uniforme su pensamiento socialista. El objetivo de su obra era que el proletariado, femenino y masculino, se uniese formando una sola clase para luchar por sus derechos y por la igualdad de género. El texto que la inspiró a realizar esta empresa fue *Le Livre du Compagnon* escrito por Agricol Perdiguier en 1839, quien, un año después, viajó por Francia difundiendo sus ideas de fraternidad y unidad. Antes de publicar su libro, la escritora lo mostró a su inspirador; su reacción fue negativa puesto que no compartía la idea de unión que Flora

creencia popular el marido pensaba que actuando de esa forma se deshacía de la esposa legalmente, pero en realidad no era así, el vínculo legal de pareja persistía.

¹⁰ Seguidores del Cartismo: movimiento popular británico surgido en 1838 cuyo objetivo era reivindicar los derechos de la clase obrera durante la Revolución industrial. Era un movimiento de índole político. Su nombre deriva de la *People's Charter* (Carta del Pueblo), un documento que fue presentado a la Cámara de los Comunes del Reino Unido solicitando, entre otras cosas, el sufragio universal masculino y el voto secreto. El movimiento cesó sus actividades en 1848.

Tristán poseía: resumiendo, este no estaba de acuerdo en reunir a obreros no calificados y calificados, hombres y mujeres, bajo una misma categoría, ya que para él y sus seguidores la distinción era primordial visto que les garantizaba un cierto estatus. En realidad, su idea de unión se limitaba a su grupo de artesanos con la finalidad de fortalecerlo respecto a los otros menos calificados. De todas formas, sea Perdiguier que otros personajes del movimiento obrero, a pesar de la disconformidad, apoyaron a Flora en su sucesivo *Tour de France* firmándole cartas de presentación para que pudiese entablar contacto con los proletarios franceses a lo largo de su viaje. En cuanto a la publicación de la *Unión Obrera*, la autora no halló un editor que decidiese publicarlo por su contenido considerado peligroso; porque los propietarios burgueses veían amenazadas sus empresas y por la discordancia de los obreros de sexo masculino respecto a la igualdad de género que Tristán proponía.

A pesar del cierre de puertas, Flora continuó su batalla para conseguir que el libro fuera publicado buscando suscriptores con la intención de cubrir los gastos de su edición que ella misma realizó. Entre los intelectuales franceses que contribuyeron económicamente a su empresa se encontraban George Sand y Eugène Sue. Según Doris y Paul Beik (1993: 18), su programa consistía en ilustrar a los obreros la razón de su condición y su respectiva solución a través de la unión de los trabajadores, hombres y mujeres, de Francia y del resto del mundo. Así, la revolución que Flora pretendía no era de carácter nacionalista sino universal, y sus medidas revolucionarias eran, de acuerdo con Vargas Llosa:

[el restablecimiento del divorcio, la abolición de la pena de muerte, y, la principal, el derecho al trabajo, mediante el cual el estado se compromete a garantizar un empleo y un salario a todos los ciudadanos sin excepción. [...] la Unión creará los Palacios Obreros, complejas unidades de servicios múltiples, donde los trabajadores y sus familias recibirán atención médica, educación, podrán retirarse a pasar una vejez segura y protegida, donde se prestará socorro, consejo e información a toda víctima, y donde quienes dedican largas horas del día a trabajar con sus manos podrían disfrutar de la cultura y educar a su espíritu. (Vargas Llosa M. 2002: 41)

Flora Tristán inició su *Tour de France* en abril de 1844. Viajó sola por todo el país buscando lo que estaba prohibido en aquella época, la asociación¹¹. Por

¹¹ En efecto, durante el gobierno guiado por el líder de los doctrinarios François Pierre Guillaume Guizot estaba vedado el derecho de asociación a grupos de más de veinte personas para evitar la formación masiva de movimientos contrarios al sistema.

este motivo, durante su gira, Flora fue acosada por la policía que no se abstuvo de decomisarle sus cartas personales y los ejemplares de la *Unión Obrera* que llevaba consigo. A pesar de que durante la Monarquía de julio la libertad individual fuese considerada un derecho inalienable, evidentemente tal derecho no abarcaba la inviolabilidad de la correspondencia a las personas consideradas opuestas al régimen. Pero no obstante las restricciones, la autora pudo verificar la situación social y laboral que Francia atravesaba: constató que lo narrado en *Paseos* también sucedía en su país, o sea, que las secuelas de la industrialización no se limitaban solo a Inglaterra. Durante su viaje Flora visitó casi veinte poblados, encontrando a trabajadores de todo tipo en las casas de los *compagnonnage*. Rechazada por algunos, aceptadas por otros, incesantemente ejerció su labor con la intención de aumentar el número de seguidores de su *Unión Obrera*. Entre los lugares que visitó en su recorrido se encuentran Lyon y Toulon, ciudades conocidas por las grandes huelgas organizadas en sus fábricas durante la Monarquía de Julio, y, al mismo tiempo, porque en ellas la autora dejó profundas huellas. En la primera, denominada también la ciudad de los *canuts*, los trabajadores de ambos sexos estaban muy bien organizados y concordaban con las proposiciones de la escritora, la cual recibió una calurosa acogida por parte de los trabajadores. Tal fue la simpatía hacia su persona, que le propusieron financiar la publicación de 10 mil ejemplares de su obra, propuesta que ella aceptó con mucho placer. Siempre en Lyon, Flora conoció a la que luego sería su fiel discípula, Eléonore Blanc. Una obrera con la cual la autora entabló una relación de amistad estrecha y que, a su muerte, fue la primera persona que escribió sobre ella. También recibió una calurosa acogida en la segunda ciudad, Toulon, lugar de fabricación de armas y municiones; sobre todo por Louis Longomazino, grato admirador de la escritora por su empeño y responsabilidad para con la causa obrera. Fue uno de los organizadores de la huelga del arsenal llevada a cabo en 1845, un año después de su encuentro con Flora. Algunos autores aseveran que la impresión que esta causó a los obreros fue tan profunda que determinó la toma de la fábrica por parte de Longomazino, y otros, al no ver acatada sus peticiones de aumento salarial. La huelga, que duró ocho días, unió por primera vez a todos los trabajadores del arsenal gracias a las ideas difundidas por Flora Tristán.

Durante el *Tour de France* la salud de la escritora se deterioró, su gira propagandística por el país, que con el tiempo habría abarcado el continente europeo, a un cierto punto cesó. Su cuerpo enfermo «y con una bala alojada en el pecho, que en el curso de las ciudades que recorre encuentra a su paso innumerables obstáculos [...] solo resistirá ocho meses hasta su fallecimiento en Burdeos, el 14 de noviembre de 1844». (Vargas Llosa M. 2002: 41)

Con el fallecimiento de Flora, causado por la fiebre tifoidea, su discípula Blanc fue la depositaria de todos sus escritos. En 1845, en vez de publicar dicho trabajo como había pensado hacer inicialmente, escribió una pequeña biografía sobre su amiga y guía revolucionaria. Con la toma de tal decisión, los escritos se quedaron en la oscuridad por mucho tiempo, iluminándose nuevamente cuando, en 1910, el hijo de Eléonore, Pétrus Blanc, los puso en manos del historiador francés Jules L. Puech para que les diera vida: al cabo de quince años, con esa documentación, el historiador elaborará uno de los primeros y más importantes trabajos de investigación sobre Flora Tristán.

En 1958, la muerte de Puech impidió la realización del sueño de la escritora de origen francoperuana de dar a conocer *Le Tour de France* a los franceses y al mundo: la intención del historiador de publicar el diario conforme a sus deseos se irá con él. Empero, en 1973, los manuscritos serán vistos, revisados y publicados tal como lo había anotado el mismo Jules L. Puech para ser dados a conocer al mundo.

Seguramente para una mujer poco experimentada en la política, como lo era Flora Tristán, no debió ser fácil:

desenvolverse en esos ambientes proletarios desacostumbrados a que una fémina irrumpiera en actividades que hasta ahora habían sido sólo varoniles, y que lo hiciera con tanta fuga y reciedumbre. [...] advertir que entre los obreros también abundaban los prejuicios burgueses y las actitudes discriminatorias contra las mujeres [...] no le arredró ni entibió su prédica, ni ese aliento místico, de redentora, con que promovía su cruzada unionista. (Vargas Llosa M. 2002: 37)

Respecto de esta citación, se puede afirmar que Flora Tristán siguió el ejemplo de Francisca Zubiaga en cuanto a su ingreso en la lucha social de su país. No obstante, la participación de la *Mariscal* en las cuestiones políticas del Perú fuesen motivadas por causas distintas a las de Flora, ésta última, consciente de cuál podía ser su destino revelándose a un sistema contrario a la mujer y a sus aspiraciones de libertad, aprendió de la peruana a sacar ventaja de la sociedad y de sus prejuicios, convirtiéndola, de fuente de dolor hacia ella misma, en centro de todas sus acciones para mejorarla y/o cambiarla. Cuanto mencionado demuestra el cambio de percepción de la escritora en lo que concierne a su persona y al mundo: dejó de ser una francesa regionalista y prejuiciosa para transformarse en una mujer cosmopolita, ciudadana de todos los mundos.

En su obra *Escritos de un salvaje*, Paul Gauguin habla así de su abuela:

Mi abuela era una mujer muy curiosa. Se llamaba Flora Tristán. Prhoudon decía que tenía genio; y como yo no sé nada de ello, me fío de Prhoudon. Se inventó un montón de tinglados socialistas, entre otros la *Union Ouvrière*. Los obreros, agradecidos, le hicieron un monumento en el cementerio de Bordeaux. Es probable que no supiera cocinar. Una literata socialista, anarquista. [...] Murió en 1844 en Bordeaux; hubo numerosas delegaciones que acompañaron su cortejo. Sin embargo, lo que puedo asegurar es que Flora Tristán era una bella y noble señora [...] Sé también que dedicó toda su fortuna a la causa obrera y que viajó sin cesar. Hizo un viaje a Perú para ver a su tío, el ciudadano don Pío de Tristán y Moscoso (familia de Aragón). (Gauguin P. 2010: 231)

BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire Charles, *Las flores del mal*, Madrid, EDAF, S.L., 2009.
- Beik Doris-Paul, *Flora Tristán. Utopian Feminist: Her Travel, Diaries & Personal Crusade*, Indiana, Indiana University Press, 2003.
- Galeano Eduardo, *Espejos. Una historia casi universal*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 2008.
- Gauguin Paul, *Escritos de un Salvaje*, Madrid, Ediciones Akal, 2010.
- Grogan Susan, *Flora Tristán. Life Stories*, New York, Routledge, 1998.
- Pratt Mary Louis, *Imperial eyes: Travel Writing and Transculturation*, New York, Routledge, 2008.
- Tristán Flora, *Paseos en Londres*
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/paseos-en-londres/> (2001)
- Tristán Flora, *Peregrinaciones de una paria*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.
- Valcárcel Isabel, *Mujeres de armas tomar*, Madrid, Algaba ediciones, 2005.
- Vargas Llosa Mario, «La odisea de Flora Tristán», en *Letras libres*, a. 4, n. 45, 2002, pp. 35-41.
- Vargas Llosa Mario, *El paraíso en la otra esquina*, Madrid, Santillana Ediciones Generales S.L, 2010.
- Todorov Tzvetan, *La conquista dell'America*, Torino, Einaudi, 1984.